

LA VIDA EN SAN SEBASTIAN

Las mañanas de la Playa

LA PRINCESA CAUTIVA

(Cuento francés, adaptado)

Vivo en una elegante finca de Ategorrieta, que rodea un parque de ensueño. Todo á mi alrededor es encantador y amable y todo me invita á la divagación y á la poesía. Los pájaros de la arboleda, las flores del jardín, la suntuosidad y el confort de mis salones; todo se reúne en un conjunto delicioso para endulzar mi vida cansada y agitada de bohemio aristocrático.

Y, sin embargo, la casa no tiene más que un encanto para mí. Y ese encanto es—vais á reiros, seguramente—el aparato del teléfono. Todos los atractivos de mi mansión señorial pasan desapercibidos ante mi vista. Para mí no existe más que el aparato telefónico.

Mis amigos del club han observado también que me paso el día pidiendo comunicaciones telefónicas.

—¿Alguna conquista, eh?—me dicen clavándome el dedo índice en el vientro. (Yo, francamente, no he podido explicar-me nunca la necesidad que hay de clavarle á uno el dedo en el vientro al hablarle de sus conquistas amorosas).

Yo adopto entonces una actitud interesante y enigmática, como todos los hombres á quienes se hace el honor de considerarlos unos terribles Don Juanes, me sonrío y callo. Pero hoy quiero sincerarme ante vosotros; ahora que ha finalizado mi atroz aventura, puedo contestaros. Esto acaso me aliviará en mis pesares.

Hasta hoy, toda mi felicidad estaba en el auricular del teléfono. Veréis por qué. Un día, al llamar á un amigo mío para que me esperase por la tarde en el Casino, me equivoqué de número y pedí otro que no era el de la casa del amigo á quien quería llamar. Una voz deliciosa, diamantina, angélica, sonó en el teléfono:

—¿Quién es?

—Soy «D'Avigny»—contestó—. ¿Está Manolo en casa?

—Aquí no vive nadie que se llame así, caballero,—me contestó la voz dulcísima.

—Han debido de equivocarse...

—Pues perdone usted, señorita...

Y colgué el auricular.

Ya no volví á llamar á mi amigo. Aquella voz incomparable, única, me había llegado hasta lo más profundo del alma, hasta lo más hondo del corazón. ¿Qué encanto irresistible tenía aquella cariñosa voz musical, que todavía sonaba en mis oídos y me llenaba de emoción irresistible?...

Al día siguiente, volví á pedir á la Central el número equivocado. Y la misma voz me preguntó:

—¿Quién es?...

—Diga usted á Manolo que se ponga en seguida al aparato.

—¡Pero si aquí no existe nadie que se llame así!

—Es una equivocación. Perdona usted, señorita...

La seducción de aquella voz maravillosa era algo inaudito, tan cautivador, tan bello, que me quedé con el aparato en el oído durante largo rato. Aquella voz me había dejado en un estado de hipnosis. Un timbrado de la Central me destruyó el tiempo y vino á cortar el hilo de mis ensueños.

Y desde entonces, yo no vivía ya más que para el teléfono. Todas las diversiones me bastaban. En todos los momentos, en todos los lugares, mi pensamiento estaba en la cabina telefónica. En un-

to llegaba á un sitio cualquiera, mis piernas de autómatas se dirigían instintivamente hacia el teléfono.

Y volví á pedir el número con voz emocionada.

«La misteriosa señorita de la voz de diamante—voz confidencial, voz idílica—contestaba en seguida á mis llamadas. Y siempre lo hacía cariñosamente, bondadosamente, sin pararse á pedir explicaciones sobre el motivo de mis repetidas y estúpidas llamadas.

Un día me atreví á seguir la conversación con ella. La dije unas cuantas banalidades. Y durante diez minutos permanecí mecido dulcemente en el encanto de aquella voz peregrina. Terminamos por hacernos amigos.

Quedamos citados para la mañana siguiente en la playa. Ella me dijo que llevaría una cinta negra en la muñeca izquierda. Por este detalle, yo podría reconocerla en seguida.

Acudí á la playa con el alma transida de emoción. Mis ojos se clavaban en todas las mujeres, escrutadores, rápidos, esperando descubrir á la radiante mujer de mi ensueño telefónico.

—¡Esta es!—me dije. Y me quedé mirando á una esbelta figura, bonita y elegante, que pasaba por la orilla. No, no era ella. Era Felisa Ochoa de Retana.

—¡Esta, esta es!... ¡Ella debe ser una

encantadora «poupée» como está!—Pues no, era Pilar Prieto.

Y así resultó que me confundí con otras muchas. Todas las mujeres bonitas que veía en la playa, creía que eran ella. Estuve á punto de abordar á Visitación Moreno—pensando que mi amada sería también una rubia gentil—; á Julia Moreno—pensando que podría ser una morena espléndida como aquella otra Julia morena que cantó Rubén—; á Consuelito Ruiz, á María Teresa y Ramonita Maccin, pensando que podría ser una madrileña radiante y graciosa como ellas...

En fin, que me saltó poco para interrogar á todas las mujeres guapas que se ponían en mi camino. Pero en todas ellas observé que no llevaban la cinta negra. Y continué, impaciente, mi paseo.

Cansado de dar vueltas, me senté cerca de un toldo de la Perla. Una pobre muchacha de rostro marchito y de cursi vestimenta, bordaba en un retazo de seda. Yo la miré con indiferencia; como se miran las pobres cosas sin interés.

Pero mi asombro fué indescribible cuando observé que aquella mujer llevaba, á modo de pulsera, una cinta negra. Mis ojos se salieron de las órbitas. Mi corazón se paralizó, espantado. ¡Era ella! ¡Era la mujer de la voz ultrahumana; la que me había emocionado, seducido, obcecado durante tanto tiempo!...

La oí hablar con una señora anciana, que se sentaba á su lado. Era ella, sí. ¡Era su misma voz, musical, argentina! Salté corriendo, conmovido, loco. Y me senté, jadeante, en un banco de la Concha, bajo los tamarindos, para pensar tristemente en aquella dulce princesa de un mundo de ilusión, cautiva en un cuerpo miserable de mujer por un bárbaro capricho de la bruja Naturaleza...

D'AVIGNY

Vasconcel
Los tratamientos y preparados de higiene y de belleza

de Madame Vasconcel

FOLLETO INSTRUCTIVO. — NUEVA EDICION. — PEDIDLO GRATIS en: PICCADILLY, ELcano, 9 y Plaza Guipúzcoa, 4; y en NOUVELLES GALERIES, Churrutxa, 9

CARROCERIAS CARLOS BRIZ Y COMPAÑIA

Han trasladado sus talleres de Atocha X, a los nueve locales de Eguía. Montados con todos los adelantos modernos para la construcción de carrocerías automóviles. CONSULTEN PRECIOS TELEFONO 1956. SAN SEBASTIAN

Auto-Camiones

Escrupulosamente revisados y en inmejorables condiciones de uso, se ofrecen para entrega inmediata de las acreditadas marcas:

BERLIET — DION BOUTON — PIERCE ARROW — DAIMLER (alemán) — PACKARD

Se garantizan su buena marcha y funcionamiento.

Dirigirse a la Administración de este periódico.

Curación de las hernias

Que el reputado y peritísimo ortopedista de Barcelona, con nombre oficialmente registrado, señor Torren, estará en San Sebastián y en el Hotel Suizo, únicamente el domingo, día 21 del actual, y recibirá á todas las personas que estén quebradas y quieran curarse con sus tan notables aparatos, que son indiscutiblemente lo mejor que existe y se conoce porque dan salud y vida. Hombres, mujeres y niños, deben usarlos. Acudid siempre á dicho acreditado ortopedista; no dejéis de visitarle y tened muy presente que se hallará en San Sebastián y en el Hotel Suizo sólo y únicamente el día 21 del actual. NOTAS. — En Santander, el día 19, en el Hotel Maroño; en Bilbao, el día 20, en el Hotel Goñi, y en Pamplona, el día 22 en el Hotel San Julián, donde asimismo podrán visitarle cuantas personas lo deseen, desde las nueve de la mañana hasta las dos de la tarde solamente. Talleres y despacho en Barcelona, Unión, 18, Casa Torrent, de nombre oficialmente registrado.

El Club "La Sirena"

En unos locales del amplio edificio que ocupa el balneario "La Perla", en nuestra incomparable playa, se inauguró con gran brillantez la vida del nuevo club "La Sirena", formado por una pía de gentes que estimuladas por la agitada vida del verano donostiarra se proponen ofrecer un lugar de recreo confortable y lujoso...

En uno de los pabellones se ha instalado un salón que puede muy bien llamarse *music-hall*, que es una verdadera monada, una preciosidad, que encuadra perfectamente a los fines á que se le destina.

La inauguración de "La Sirena" fué animadísima, pues en ella tomaron parte artistas como Gabriel Olazola y Luis Arruti, á quienes todos conocen y aplauden siempre que cantan, porque lo hacen maravillosamente, y un nutrido coro de voces seleccionadas en el Orfeón Donostiarra, que cantaron como nadie más que ellos saben hacerlo, dirigidos y acompañados por el insustituible maestro Esnaola.

Deliciosamente transcurrieron las horas que duró la fiesta, y como nosotros los hemos pasado, podrán hacerlo cuantos quieran, pues "La Sirena" atrae y cautiva.

A la Dirección del club enviamos nuestra enhorabuena y los auguramos grandes éxitos.

Nuestros modelos

de Capas y salidas de Teatro merecen la aprobación de todas las Señoras de gusto

"La Concha" Guipuzcoana"

Forasteros, fijarse

Los calzados de la calle de PERAFLO-RIDA los tengo en vuestra nueva Casa de la calle SAN MARTIN, 38.

Tengo calzados de las clases que se desee: los mejores zapatos de lona; lo mejor de lo mejor en sandalias; en charre y taletas, preciosidades.

GRANDES SURTIDOS EN CINTAS SEDA SAN MARTIN, 38. — ZAPATERIA

CONTRA JAQUECAS, NEURALGIAS, DOLORES NERVIOSOS, REGLAS DOLOROSAS - LAS OBLEAS DE ALGOCRATINE CONSTITUYEN el TRATAMIENTO MAS RAPIDO DE VENTA EN TODAS FARMACIAS LANCOSME, 71, Avenue d'Antin, PARIS AGENTE para España: G. SALINAS, 111, Calle Claris, BARCELONA



L. C. Smith & Bros.

La célebre marca americana con cojinetes a horas en cada palanca. La única máquina silenciosa verdad.

JUAN FREY

Barcelona. — Ronda San Pedro, 25

ALMORRANAS CURAN RAPIDA y RADICALMENTE con POMADA ZEHENAS ANTI — HEMORROIDAL 450 PTAS. VENTA FARMACIAS y DROGUERIAS

Depósitos: Unión Farmacéutica Guipuzcoana, Isabel la Católica, 14, y D. Elzaurdy, Plaza de Guipúzcoa, 6.